Mayo. 4/72

TRAJES, ARMAS, ESCUDOS Y BANDERAS

Ó

ETNOLOGIA EUROPEA.

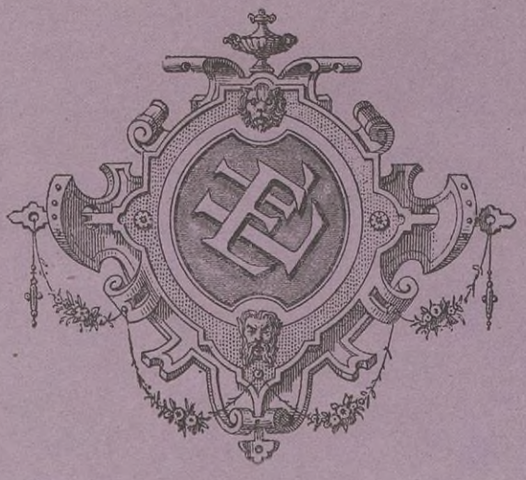
DIBUJOS

DE D. ANGEL MEDEL,

Y NOTAS BIOGRÁFICAS É HISTÓRICAS

DE D. RAMON MEDEL.

Entrega 2.ª



MADRID.

ELIZALDE Y LLANO, EDITORES, CALLE MAYOR, 106, ENTRESUELO.

1872.

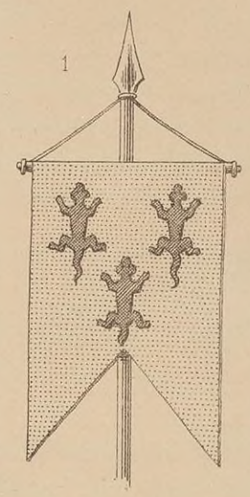
L47
3843

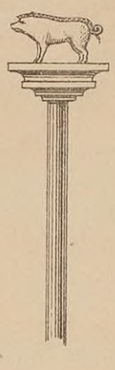
447-3843

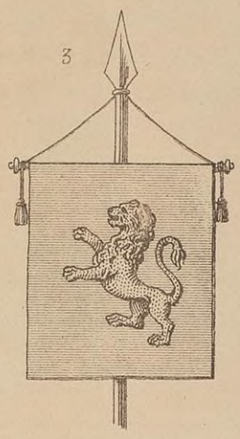
Medel, Dib.º Lit. de N. Gonzalez, Madrid. Cebrian, Lit.º

3. 1. 2. 4. 5. 6.

ELIZALDE Y LLANO MADRID


1


2


3

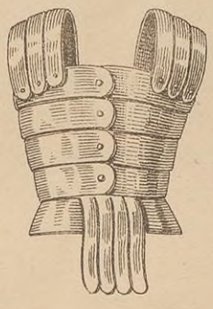
4

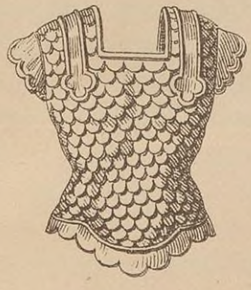
5

6

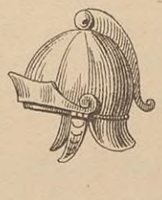
7

7


8

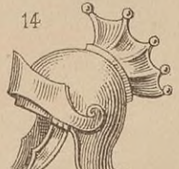

9

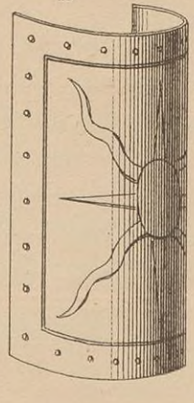
10

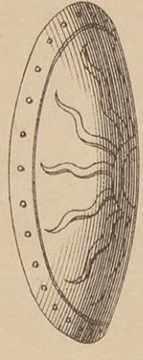

11

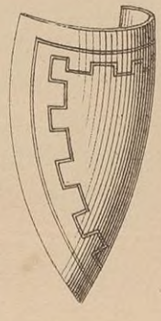
12

13


14


15


16


17

Lit. Donon, Madrid.

ELIZALDE Y LLANO MADRID

humillante paz con que terminó la segunda guerra púnica quedó Cartago sin defensa. Emiliano Escipion, nieto adoptivo del africano, sitia la renombrada ciudad algunos años despues y la reduce al último extremo.

Algunos de sus habitantes no pudieron sobrevivir á la deshonra, y prefirieron matarse los unos á los otros por no ser testigos de la ruina de su patria. El año 145 de la Era cristiana Cartago desaparece por el incendio y la destruccion, y cumpliendo las palabras pronunciadas por Caton, queda borrada de la superficie africana para no dejar en la historia más que el recuerdo de sus antiguas glorias y la desgracia de ser declarado su territorio provincia sujeta á la dominacion de Roma.

CELTÍBERO.

En la letra que va colocada al principio de nuestro relato está representado un celtíbero, tal como nos le ofrece el señor conde de Cleonard en su obra ya citada. Le cubre un sayo oscuro no muy largo, y ciñe una coraza formada de tiras de cuero. Lleva botin y un casco, cuya parte delantera tiene la forma de una cara humana. Termina la barba de esta cara ó visera en un pico bastante pronunciado.

Los celtíberos, que habitaron una parte del territorio español en tiempo de los romanos, vivian en una lucha continuada, y sus costumbres tenian mucha analogía con las de los salvajes que más tarde encontraron en el Nuevo Mundo los Cortés y los Pizarros. Esta especie de nacion, metida dentro de otra, como les pasaba á las diferentes razas que habitaban nuestra patria, vivian en una guerra tan obstinada, que los ilérgetas, los indígetas, los lusitanos, los galécos y los astures empezaron á temerlos. No fueron ménos necesarios en ciertas ocasiones; pues cuando con la horrible perfidia de Galba se hizo imposible que Roma pacificara á los españoles, con quienes emprendió la segunda guerra, logró Viriato persuadir á todos los pueblos de la parte lusitana que el tratar con Roma era entregarse atados de piés y manos al capricho de la República. Entonces fué cuando la Lusitania en peso se alzó contra el ejército romano, á quien derrotó en muchos encuentros, y entonces fué cuando los celtíberos se levantaron á la voz de Viriato contra el enemigo comun. No fué de débiles resultados la ayuda que estos prestaron al jefe español; pues obteniendo este los más satisfactorios resultados, consiguió que Roma le firmara una paz gloriosa. Mas como en todos tiempos donde no alcanza el valor suele llegar la perfidia, Viriato fué asesinado por gestiones del cónsul Cepion, y los lusitanos tuvieron que sucumbir faltos del jefe que tantas veces les habia conducido á la victoria.

Los celtíberos sublevados tardaron poco en caer tambien bajo el yugo de sus dominadores, y los sujetó Metelo, quedando únicamente en pié para defender su independencia y su libertad los bravos defensores de Numancia.

El asesinato de Viriato tuvo lugar por los años 140 antes de J. C. A los pocos meses ocurrió la sumision de los celtíberos, y por el año 133, ó sean siete años despues, Numancia mostraba al mundo sus ruinas y sus escombros, sobre los cuales encontró Escipion Emiliano solamente los cadáveres de los numantinos que el fuego habia respetado.

Los pueblos celtíberos, segun opinion de varios historiadores, nacieron de los celtas que vinieron á establecerse en la parte más inmediata á la Galia, y abandonando su habitual morada, sentaron sus reales cerca de las riberas del Ebro. Los iberos, que se cree eran descendientes de los primitivos pobladores de España, se unieron en estrecho lazo con el nuevo pueblo, y de los celtas y de los iberos se formó un pueblo comun. Los celtas eran de orígen japético, ó hablando más propiamente, indo-germánico, y descendian de aquellos pueblos nómadas que se esparcieron por el Asia central en tiempos más antiguos, y que luego por sus muchas emigraciones pusieron los piés en el territorio de Europa.

ELIZALDE Y LLANO MADRID

ASTUR.

Hé aquí otro pueblo de los primitivos tiempos. El señor conde de Cleonard dice que en el sitio de Itálica se hicieron célebres los astures por su ligereza en arrojar el dardo. Su vestimenta presenta la rudeza que caracterizaba á los pueblos bárbaros. Llevaban las piernas y brazos desnudos: un *sago* ó sayo corto, de color oscuro, y á lo más lo adornaban con una franja roja. La piel de un leon cubria sus espaldas, sirviendo la cabeza del animal para casco ó gorro del astur. En la mano tiene su arma favorita, que, como queda dicho, era el dardo. (Véase la figura 1.ª del grabado cuarto.)

Respecto á la historia de los astures, poco podremos encontrar más allá de la conquista de los romanos; pues defendidos por la fragosidad de sus montañas no pudieron imponerles su amistad los fenicios, ni los cartagineses pudieron arrebatarles su libertad. A pesar de todo y de la poca cultura que su independencia les proporcionaba, ocuparon una de las principales regiones en que se dividia la España antigua, y tuvieron por vecinos á los cántabros, á los galáicos y á los vaceos. El país astur estaba ocupado por diferentes tríbus, ante las que descollaban los brifecios, los lungones y los orniacos. Estrabon describe las costumbres de los antiguos astures, y dice que era admirable su destreza en disponer emboscadas y en adivinar y eludir los lazos que se les tendian. Segun la frase de Josefo, los astures eran guerreros *hasta el delirio*, y tenian por ignominiosa la vida sin la libertad y sin la guerra. Los astures conservaron su salvaje independencia hasta cuando el cetro de Augusto tenia sometidos tantos y tan extendidos territorios; y Estatilio Tauro, el año 29 antes de J. C., tuvo que reprimir sus atrevidas agresiones, cuando no contentos con conservar su libertad, quisieron librar del yugo romano á sus vecinos los vaceos y los autrigones. Pocos años despues, acaudillados por Gauson, se atrevieron á desafiar al pretor Tito Carisio; pero sorprendidos antes de disponerse á la pelea y vendidos por los trijecinos, disputaron largo tiempo la victoria, acogiéndose vencidos á *Lancia*, su principal ciudad, la cual estaba situada no lejos de donde se edificó despues la ciudad de Leon. Todavía quisieron el año 22 antes de J. C. habérselas con Carisio; pero este llevó la desolacion por todo el país astur, mientras Marco Agripa sujetaba al mismo tiempo á los cántabros. El Sr. Donoso Cortés dice que esta guerra de Astúrias fué *el último gemido de la libertad española*, y quedó tal memoria del indomable esfuerzo de sus moradores, que Silio Itálico, pintando el fiero continente de Aníbal cuando guiaba á sus soldados al combate, no encontró frases más significativas que las *de que era capaz de infundir temor á un ejército de astures*.

Nos hemos valido para estas notas históricas del *Album de un viaje por Astúrias*, que publicó en 1858 nuestro particular amigo D. Nicolás Castor de Caunedo.

Desde el final de la guerra cantábrica, de que hemos hecho mencion, data la division que hicieron los astures de *augustanos* y *trasmontanos*, habiéndose llamado tambien estos últimos *lucenses*, de *Luco*, fundada por los romanos á dos leguas de Oviedo en el centro de un inmenso bosque, y hoy es Santa María de Lugo. Los augustanos tomaron su nombre de *Asturica-Augusta*, hoy *Astorga*. El mismo Sr. de Caunedo nos dice que por aquella época fué cuando los astures se dedicaron con ahinco á la explotacion de sus abundantísimas minas de oro, lo que impulsó á Silio Itálico á llamarlos avaros. En la region trasmontana, segun los escritores romanos, estaban las ciudades de Noega y Flavio-Navia, y los rios Sella, llamado entonces Salia, Melso y el Nalon. Los *pésicos* habitaban en las riberas del Naviluvion, y los *zoeles* ó zoelas la region que hoy ocupa la ciudad de Avilés. Eran asimismo ciudades de la parte más lejana de los trasmontanos Gijia, Maliaca, Laberris, Nardinium y Peloncio, las cuales son hoy dia Gijon, Villaviciosa, Labares, Noreña y Beloncio.

Los trasmontanos astures dependian tanto en lo civil como en lo religioso de Astorga, ciudad que vino á sustituir á Lancia cuando esta quedó arruinada, y que habia sido hasta sus últimos dias cabeza de aquella region.

En el imperio de Constantino las Astúrias fueron separadas de la llamdaa provincia Tarraconense y dependieron de la Galecia, reduciéndose despues al corto terreno que hoy tienen cuando las naciones bárbaras invadieron la Europa, ó sean las regiones occidentales.

CÁNTABRO.

La raza de los cántabros fué una de las que adquirieron gran preponderancia en los primeros tiempos. Siguiendo la opinion de los historiadores, todos los pueblos primitivos españoles tomaron nombre del terreno que poseian, y D. Juan Cortada, en su *Compendio de la Historia de España*, hace notar tambien esta circunstancia. La figura segunda del grabado 4.° representa al cántabro tal como se encuentra en el *Album de la caballería española*, publicado no hace muchos años. Va desnudo de piernas y brazos, cubriéndole el cuerpo un túnico de lana blanca ó de lino basto, y sobre él una coraza formada de tiras de cuero claveteadas de hierro, que debian remacharse por la parte interior, presentando los clavos la cabeza por la parte exterior. Lleva botin de cuero con una vuelta roja en su orilla alta, dejando por abajo descubierto todo el pié. En la cabeza tiene un casco imitando la visera una cabeza de tigre.

Ferrario nos ofrece tambien al cántabro, aunque, siguiendo á otros escritores, le pone sin la coraza, demostrando así la vestimenta que debieron usar en tiempo de paz. El sayo es oscuro y va ceñido por medio de una correa, á la que daban el nombre de cíngulo. Los botines, á los que se asegura llamaron *ocreas*, son iguales á los del traje de guerra.

Los cántabros usaron el pelo largo, y comunmente le llevaban suelto, aunque para guerrear solian atárselo con unas cintas liadas á la cabeza, y cuyas puntas, dejándolas largas y sueltas, tomaron el nombre de ínfulas.

En la division de la España antigua la Cantábria lindaba con el país de los astures, y muchos historiadores confundieron ambos pueblos, porque atendido su comun orígen ambos hablaban la misma lengua, que era la euskara ó cántabra, y siempre fueron íntimas las relaciones entre las dos razas. Cuando Estatilio Tauro reprimió algun tanto el atrevimiento de los astures, que se lanzaron de su territorio á proteger la libertad de sus convecinos, empezó la sangrienta guerra cantábrica, que durante cinco años llenó de espanto á Roma. Tal fué la importancia que se dió á la resistencia de los cántabros, que el año 26 antes de J. C. vino á España el nuevo emperador Octavio Augusto. Desalentado por los escasos progresos que sus legiones hacian en los países que querian sacudir el yugo de la dominacion romana, abandonó á sus generales el cuidado de someter á aquellos y se retiró á Tarragona. Lo disciplinado de las cohortes romanas y las astúcias de sus caudillos triunfaron en Véllica del valor de los cántabros; pero algunos de ellos se retiraron despues de vencidos al monte *Vindio*, y allí prefirieron la muerte á la esclavitud. Cuatro años despues intentaron recobrar su libertad; pero marchó contra ellos Marco Agripa y los dominó por completo. Entonces fué cuando Augusto cerró solemnemente el templo de Jano, para denotar que en todo el imperio se disfrutaba de una paz que habia de servir de punto de comparacion en los siglos venideros. Y decimos esto, porque en cualquiera parte donde no hay el menor síntoma de guerra, cuestion ni altercado, se expresa diciendo que se disfruta de una *paz octaviana*.

HONDERO BALEAR.

Estos soldados ó habitantes de las islas Baleares fueron célebres en la antigüedad por su destreza en tirar las piedras con la honda. Este ejercicio les era peculiar desde niños, y las madres, para acostumbrarlos á él, les colocaban la comida en un palo alto, ó en algun otro objeto ó sitio elevado, y no permitian que la comieran hasta que con una piedra arrojada con la honda la hicieran caer al suelo.

Los griegos, segun el conde de Cleonard, llamaron *Ballao* á los baleares, cuya palabra dicen que significaba *tirar*, *arrojar*. Sus hondas las hacian de crin de caballo, y algunas veces de esparto. A la que servia para

lanzar lejos el proyectil la llamaban *macrócolon*, y la destinada para lanzarlo cerca se la conocia con el nombre de *brachícolon*.

El conde de Cleonard y Mr. Malliot, á quien indudablemente consultó aquel, marcan el traje de este guerrero conforme va señalado en la figura tercera del grabado 4.° Este se componia de un túnico ó sayo oscuro con una franja en su orilla, teniendo algo cortas las mangas para que no impidieran los movimientos de los brazos. Su coraza era de cuero; llevaban delante un morral ó zurron sujeto á la cintura para contener las piedras, y como medida preventiva, además de la honda que tenian en la mano, se liaban cierto número de ellas al cuerpo, cruzándolas por el pecho, para cuando se inutilizára la primera. Cubria su cabeza un sombrero de cuero de forma tosca, al que rodeaban una cinta para sujetar con ella una pluma de avestruz. Iban desnudos de brazos y piernas. Además de presentarle Mr. Malliot de la manera que va aquí explicada, dice que así se halla esculpido el hondero balear en la columna de Antonino.

SOLDADO ESPAÑOL.

Poca diferencia se encuentra en el traje de este guerrero durante la dominacion romana con el que usaban los ejércitos dominadores. Y en efecto; si segun las leyes del Imperio todos los habitantes de las provincias sujetas á los reyes y á los cónsules de Roma eran soldados en el mero hecho de depender de ellas, fácil es conocer que habian de seguir en su traje la costumbre de las legiones ó cohortes romanas. Por eso no damos grabado ni figurin de este soldado; pues segun los datos de Appiano Alejandrino, todo su traje, aunque tosco, consistia en las bragas, el sayo, el casquete y los borceguíes ó botines, los cuales eran de cuero sin curtir. Si alguna diferencia pudo haber en sus armas primitivas fué en la espada; pero esta diferencia duró poco tiempo, porque, como hemos dicho ya en otra parte de esta obra, los romanos adoptaron para sus tropas el uso de la espada española.

GALO.

En la figura primera del grabado 5.° ofrecemos el traje de los antiguos galos. Este consistia en una túnica de varios colores y en una especie de pantalones llamados *bracas* ó *bragas*. Manto rayado, formando con las listas, de diverso color que el fondo de la tela, una especie de losanjes. Este manto era de una tela muy ligera para la estacion del verano y de lana espesa para el invierno. Hablando Montfaucon de los galos, los germanos y otros pueblos bárbaros, dice que usaban un mismo calzado, poniéndose primero unas medias que llegaban hasta la corva, pero que, formándolas un rollo, las bajaban liadas casi hasta el tobillo. En los piés llevaban zapatos redondos de madera, llamados *Galochas*, en especial los que habitaban en los Alpes. Así le describe Ferrario en su obra de los trajes de varias naciones.

Entre los pueblos de la Europa antigua se cuenta el de los Galos pertenecientes á la raza céltica, que tuvo su cuna en el Asia menor al mismo tiempo que la teutónica y slava. Cuando los iberos, con el nombre de Aquitanos, ocuparon el Mediodia de la Francia y la parte hispánica, los galos se establecieron en el Norte de aquella y apellidaron *Galia* al territorio que ocuparon. En sus principios llevaron la vida de los nómadas y cazadores, hasta que aprendieron de los fenicios la agricultura y el uso de los metales. Los galos, divididos en veintidos tríbus, se gobernaron por más de tres siglos con la forma teocrática; pero luego establecieron las pequeñas monarquías, que no eran otra cosa que dictaduras militares; pues siempre se hacia elegir rey el más guerrero de entre la tribu.

Los galos estuvieron casi siempre en guerra con los romanos, y contribuyeron, á las órdenes del cartaginés Aníbal, á las derrotas que sufrió Roma en Trebia, Trasimeno y Cannas.

Por último, vinieron á ser vasallos de la poderosa república; y aquellos hombres, que tanto habian peleado

por la Galia y por su libertad, ayudaron despues á César contra Pompeyo, y lo hicieron de una manera tan eficaz, que Roma sucumbió bajo la espada del que despues apellidaron *el dictador perpétuo*, *el emperador*, *padre de la patria*, *libertador y Dios*.

MUJER GALA.

Llevaba, como se ve en el grabado 5.°, figura segunda, una túnica rematada en picos por su borde inferior. Una especie de delantal le cubre la falda, terminado en onda por abajo y no muy largo. El pelo suelto, cayéndola indistintamente por pecho y espalda.

BRETON,

durante la dominacion romana.

Ferrario describe el traje de los primeros bretones diciendo que no llevaban más que dos pieles, una por la parte del pecho y otra por la de la espalda, formando con ambas una especie de túnico. Lo demás lo llevaban completamente desnudo. Despues le presenta como va señalado en el núm. 6 de la primera lámina, diciendo que era la vestimenta que usaron durante la dominacion romana. La pierna desnuda, cubierta solo por la espinilla con medio botin de hierro, sujeto por la parte de la pantorrilla con varias correas. Túnico ó sayo de color oscuro y un manto rematado en dos picos, hecho de una tela de diversos colores, con unas tiras tejidas que formaban una especie de cuadros. El pelo corto y muy encrespado, dejándose crecer la barba y el bigote.

Las islas donde se hallaban establecidos los bretones, á los cuales debieron el sobrenombre de *Británicas*, fueron dependencia del imperio romano á poco de haber tomado Augusto posesion del sólio de los Césares. Las conquistas hechas por este primer emperador y por sus generales añadieron asimismo al número de provincias romanas la region setentrional del Asia menor y las comarcas situadas á un lado del Danubio.

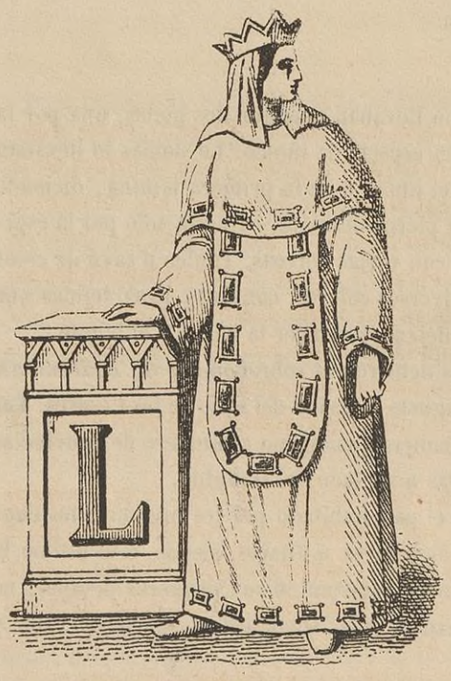
Cuando la Tracia fué declarada provincia romana lo fué tambien el país habitado por los bretones, los cuales dícese que hasta entonces habian sido gobernados por reyes ó dictadores militares, siendo esto último lo más verosímil; pues en el estado de barbárie en que debemos conocer estarian en sus primeros tiempos, no debieron ser sus soberanos más que jefes de tribus nómadas, ó cuando más, soldados de suficiente valor y prestigio para hacerse obedecer de todos los demás.

Hubo despues una época en que los romanos abandonaron estas islas, dejando libres á los bretones de la dominacion de los emperadores, y entonces fué cuando los caledonios, que habitaban en un país llamado por el nombre de su raza *Caledonia*, y que nosotros conocemos hoy por el de *Escocia*, fueron á promoverles guerra con el fin de extender su dominio por la isla mayor y de trasladar sus hogares á un país que creian mejor que el suyo. Los bretones no eran suficientemente poderosos para luchar por sí solos contra los caledonios, y llamaron en su auxilio á los sajones. Huyeron de un mal para caer en otro; no conocieron que los auxiliares podian convertirse en dominadores; y no contentos estos con la conducta que observaron, llevaron su determinacion hasta el punto de repartirse el país de los bretones, estableciendo siete reinos diferentes. La rivalidad de unos reyes con otros produjo, como era consiguiente, una guerra continuada, hasta que el más hábil ó más valiente de uno de aquellos Estados logró reunirlos en su mano y formar una sola monarquía, titulándose rey de la Inglaterra. Solo el recuerdo del nombre quedó despues de los bretones, pues aunque el territorio se llama comunmente Inglaterra, conserva el antiguo cuando se la denomina la *Gran Bretaña*.

Más adelante tendremos ocasion de dar á conocer las vestiduras y biografías de los reyes de esa nacion, que en un principio necesitó el socorro de los sajones, y hoy es tan buscada y requerida por Estados cien veces más poderosos que las miserables hordas bárbaras que estuvieron sujetas al capricho de la poderosa Roma.

CAPÍTULO II.

TITO VESPASIANO.



os discípulos de Jesus, despues de la resurreccion de su divino Maestro, se dispersaron por el mundo para la predicacion de la nueva ley. San Pedro recorrió el Asia menor y la Suiza, fundando la iglesia de Antioquía, y llegó á Roma para establecer en ella la silla suprema de la religion cristiana. Neron, á los diez y siete años de edad, habia ocupado el sólio de los Césares el año 54 de J. C. Sus crueldades, de todos conocidas, y más que nada el incendio de Roma, excitaron contra él la indignacion de sus súbditos, y declarando públicamente á los cristianos cómplices ó fautores de un crímen que él solo habia cometido, martirizó á San Pedro y San Pablo y dió principio á las persecuciones de la Iglesia.

A Neron sucede Galba en el año 68, y muere degollado con su hijo adoptivo á manos de los pretorianos capitaneados por Othon, que se hace proclamar emperador el año 69. Tanto el reinado de este como el de Vitelio, que fué elegido por las legiones que se hallaban en la Germania, duraron poco tiempo, pues el primero, vencido cerca de Cremona, se dió la muerte, y el segundo pereció á manos de Antonio Primo, lugarteniente de Flavio Vespasiano, elegido emperador por el ejército de Oriente. Hízose este digno de la estimacion de sus súbditos, y despues de haber sometido á los bátavos y tomado á Jerusalen, dejó el imperio á Tito Flavio Vespasiano el año 79.

El nuevo emperador, cuyo traje ofrecemos en la figura primera del grabado 6.°, á pesar de haber sido un hombre cruel y hallarse entregado á una vida licenciosa y disipada, volvió en sí apenas ocupó la silla imperial, y llegó al extremo de creer que habia perdido el dia en que no habia hecho una buena accion. Durante su reinado tuvo el sentimiento de que una porcion de calamidades afligiesen á sus súbditos y de ver desaparecer las ciudades de Herculano y Pompeya, sepultadas entre la lava que arrojó de su cráter el Vesubio. *Delicia del género humano* apellidó el pueblo á su emperador, que murió el año 81, llevando á la tumba el sentimiento de

dejar entregados sus súbditos á la ferocidad de su hermano Domiciano, apático por naturaleza, pero que solo salia de su apatía para llevar el terror y la muerte á los que debian serle más queridos.

El traje de Tito Vespasiano está tomado de una estátua, segun la obra francesa titulada *L'Univers*. Presenta desnudos los brazos y las piernas. El túnico es corto. Calzadillo y encima un medio botin de hierro que le deja libre toda la rodilla, pero que sube por los costados más que por delante, terminando en redondo por la parte más elevada. Sobre el túnico coraza de hierro, hermoseada con muchas labores y unos serafines sobre el peto de ella. De la cintura abajo le salen tres filas de faldetas ondeadas, á modo de escamas, todas ellas con varios dibujos. Estoque, ó sea espada de las llamadas españolas, pendiente de un cordon que le pasa del hombro derecho al costado izquierdo. Manto de puntas, conocido hoy dia con el nombre de mantolin romano. Escudo embrazado de forma redonda. El pelo cortado y encrespado finamente, y no lleva ni barba ni bigote.

TITO FLAVIO DOMICIANO.

Año 81 de J. C.

En poca cosa se diferencia el traje de este emperador del que acabamos de describir. Presenta, como el anterior, desnudos las piernas y los brazos. La túnica, el calzadillo y el botin son iguales, y en la coraza no se ven los serafines que ostenta en la suya su antecesor. El manto es igual al de este; tiene algo más encrespado el pelo y tampoco lleva ni barba ni bigote. La poca variedad que ofrecen en sus vestiduras la mayor parte de los emperadores romanos hace que no los multipliquemos en nuestra obra. El retrato de Domiciano le hemos tomado de una medalla romana publicada en una obra antigua que lleva por título *Castramentacion de los ejércitos romanos*, y en la cual se dan extensas noticias del modo que tenian los generales de la República de formar los campamentos, de disponer sus tropas al combate y de su manera de pelear.

La causa de no incluir á este emperador ni en nuestras láminas ni en nuestros grabados es el parecido de su vestimenta á la de los que ya hemos descrito.

Hemos dicho que Tito Flavio Vespasiano llevó á la tumba el sentimiento de dejar el trono á su hermano Domiciano, porque conocia demasiado que no podia hacer felices á sus vasallos. Sus presentimientos no le engañaban. Si en otros reinados eran oidas con placer las delaciones falsas y las acusaciones lanzadas contra ciudadanos inocentes, en este se multiplicaron de una manera horrorosa; y Domiciano, dando oidos en medio de su apatía á los que así le adulaban, decretó asesinatos sin cuento, no cuidándose de investigar la veracidad de las noticias que le daban. ¿Qué extraño tiene, pues, que los cristianos fueran entonces sus víctimas predilectas? En su reinado fué tambien cuando los bárbaros se atrevieron á poner su planta en el imperio: atrevimiento que no solo quedó sin castigo, sino que hubo de ver hollada la dignidad de César pagando á los Dacios el tributo que estos quisieron imponerle. ¿Qué más? Hasta su misma mujer fué incluida en una lista de proscripcion que formó, y sea que ella prefiriese vengarse de quien así la ultrajaba, ó que la conspiracion formada contra Domiciano naciese de entre sus mismos oficiales, lo cierto es que uno de estos le dió una puñalada, librando á Roma de un mónstruo que habia seguido los pasos de Tiberio y de Neron. Catorce años duró el reinado de Domiciano, siendo el último de los emperadores á quienes la historia llama *los doce Césares*.

TRAJANO,

Emperador de Roma.—Año 98.

En el patio del llamado *Palacio Real de Madrid* se halla colocada una estátua de este emperador, y su traje es el mismo de todos los romanos. Pero aunque no demos de su vestidura grabado alguno por la misma

razon que hemos aducido en la figura antecedente, no nos es dado pasar en silencio las notas biográficas é históricas que podamos dar de un emperador que habia nacido en España.

A la muerte de Domiciano fué elegido un anciano venerable para ocupar el trono de los Césares. Era Nerva, á quien su demasiada indulgencia hubiera perjudicado en extremo si su reinado hubiera durado más de lo que duró. Tuvo la debilidad de entregar á los soldados pretorianos al oficial que habia dado muerte á su antecesor, y el que por buena cualidad tenia una indulgencia extremada entregó una víctima á la furia de una soldadesca casi desenfrenada. No tardó en arrepentirse de aquel acto, que puso al descubierto su debilidad, y conoció que por sí solo no podia hacer la felicidad de sus súbditos. Asoció al imperio á Trajano, á quien se le consideraba con la suficiente energía para contener á los turbulentos; pero pudo gozar poco del fruto que podia darle aquella adopcion, y murió el año 98.

Trajano tenia por primer nombre el de Ulpio y era el primer César que no habia nacido en el ámbito de tierra que se consideraba como verdadero territorio de la República romana. Su educacion la habia recibido en los campos de batalla; antes de ser general habia dado pruebas de su valor como soldado. Tenia además el convencimiento de que un monarca, si ha de gobernar bien á sus pueblos, no debe ser déspota, y apoyado en estas ideas, trató de que el Senado tuviera las mismas atribuciones que le concedian las antiguas Constituciones del imperio. Llevó su celo y su deseo de ser útil á sus súbditos hasta fundar establecimientos donde á expensas de la República halláran acogida los verdaderamente necesitados, no siendo la menor de sus glorias el haber procurado la educacion de los niños pobres. ¿Cómo se comprende, en vista de tan buenas dotes como le adornaban, que persiguiera á los cristianos de la manera que lo hizo? Si religion puede llamarse el dar culto á la idolatría, solo podremos hallar disculpa á tal conducta en el fanatismo idólatra. Y en efecto; la persecucion que sufrieron los discípulos de Cristo en tiempo de este emperador es una de las más sangrientas que registran los anales cristianos.

Trajano, como educado en los campamentos, no habia de dejar inerme su brazo, y de aquí que Roma se negara á pagar á los Dacios los tributos que estos la habian impuesto en tiempo de Domiciano. No llevaron aquellos con paciencia que Roma quebrantára el pacto formado, y Decébalo, jefe ó rey de la Dacia, se dispuso á exigir el cumplimiento de lo pactado. Trajano armó su ejército y partió contra los Dacios, á quienes derrotó en su primera expedicion. No se habia pasado mucho tiempo sin que Decébalo se sublevase contra Roma; mas reducido por el emperador, despues de varias derrotas y de una guerra que duró cinco años, al extremo de no tener dónde refugiarse, prefirió darse la muerte á caer en poder de sus enemigos. A consecuencia de las victorias obtenidas sobre los Dacios y de la pericia y valor que el emperador habia demostrado, se alzó la famosa columna Trajana, que Roma enseña hoy como preciosa reliquia de sus emperadores y como monumento más honroso todavía de las hazañas de un héroe que redujo á provincia romana un país como la Dacia, que contaba cuatrocientas leguas de extension.

No fueron estas solamente las glorias de Trajano. Extendió tambien su poder por las tierras de los Partos, á quienes quitó las comarcas que rodeaban el Tígris, y temeroso de que los germanos quisiesen llevar su atrevimiento á invadir las provincias del Occidente, procuró tenerlos á raya con la fuerza de las armas, saliendo siempre victorioso de sus expediciones.

Nos hemos extendido más de lo que pensábamos al relatar las hazañas del que habia subido á la suprema dignidad del imperio desde la humilde condicion de soldado; pero damos por bien empleada la enumeracion de sus buenas prendas recordando que era español, y que, amante de su patria, adoptó á su primo y pupilo Adriano para sucederle, sintiendo que otro español como el que subia al imperio adoptase una política tan contraria á la de su tutor en los últimos años de su vida, si bien parece disculparle que sus crueldades nacieron, segun los historiadores, de una alteracion que sufrió en sus facultades intelectuales. Trajano murió el año 117.

CONSTANTINO I, EL GRANDE.

No extrañarán nuestros lectores que al presentarles el traje de este emperador hayamos dado tan grande salto en la historia de Roma, pasando desde el año 117 de J. C. hasta el 306, en que empieza el reinado de Constantino. No es nuestra la culpa. Si en los primeros siglos de la Era Cristiana encontramos pocos personajes que ofrecerles, cúlpese á la ninguna variacion que tuvieron en sus vestiduras. Ya llegará siglo en que nos resarciremos de esta omision. Ya vendrá reinado en que la moda, el capricho y el afan del lujo nos darán ancho campo que justifique el título de nuestra obra; y apartados entonces de la severidad que en sus trajes

1 3 2

Grabado 2.º

dominó á los romanos, veremos á dónde conducen esos caprichos y esas modas que tanta diversidad produjeron en los atavíos de hombres y mujeres, particularmente desde la Edad Media hasta nuestros dias.

Ferrario nos señala el traje de este emperador tal como va puesto en el núm. 1 de la lámina 2.ª Viste un túnico largo, blanco, adornado en su parte inferior con una ancha franja de oro cuajada de pedrería. Sobre el túnico lleva una especie de escapulario, blanco tambien, y con el mismo adorno en todas sus orillas. Cúbrele los hombros una esclavina ó muceta, cerrada en redondo, de color grana, ribeteada de la misma manera que la túnica y el escapulario. En la cabeza, en vez de corona, ostenta una doble mitra, parecida á la que usó el Sumo Sacerdote del templo de Israel, con la diferencia de rematar en dos medias lunas cruzadas; forma que sirvió sin duda más adelante para la construccion de la corona de los primeros emperadores de Alemania.

Tres años despues de haber abdicado la púrpura cesárea Diocleciano se disputaron el imperio siete emperadores. Maximiano, Galerio, Alejandro, Maximino II, Magencio, Licinio y Constantino. Este último, que

mandaba en el extremo occidental, estaba casado de segundas nupcias con Fausta, hija de Maximiano y hermana de Magencio. Constantino y Magencio, que fueron los que al cabo tuvieron que venir á las manos, riñeron una sangrienta batalla, en la cual los batallones galos, llevando á su frente sus estandartes, donde se ostentaba el signo del Redentor del mundo, sembraron la muerte y el terror en las tropas de Magencio. De esa batalla data, segun Eusebio, el lema que tanto se ha repetido despues en los escudos de armas. Dice que al aparecerse á Constantino entre un cerco luminoso la imágen de la Cruz, oyó las palabras de *In hoc signo vinces*, y alentado con esa aparicion prometió á las tropas cristianas que formaban parte de su ejército abrazar el cristianismo si salia triunfante en la pelea. Muerto Magencio en el año 312, aun tuvo Constantino que luchar con Licinio, su cuñado, á quien habia dado el mando de las provincias asiáticas y el Egipto; pero rebelándosele este, fué derrotado por aquel cerca de Nicomedia, y al cabo de diez y siete años de combates quedó Constantino dueño absoluto del imperio.

Constantino, á pesar de sus buenas dotes, tuvo momentos en que las oscureció, no siendo la menor de sus faltas la muerte que mandó dar á su hijo Crispo cediendo á las sugestiones de Fausta, su mujer, que odiaba con todos sus cinco sentidos á su hijastro. Descubiertas las maquinaciones de esta, tambien sufrió la suerte de aquel, al par de otros varios dignatarios que habian sido cómplices de las acusaciones de la emperatriz. Pero Constantino sintió un dia el mal que habia causado, y no pudiendo soportar la vista de los lugares en que habia dado aquellos ejemplos de crueldad, trató de abandonarlos, y á esta idea debe su fundacion la ciudad de Constantinopla. Empezó á edificarla por los años 328 y trasladó á ella dos años despues la silla del imperio. No podia creer el emperador entonces que más adelante, dividido ese imperio, aquella nueva ciudad seria cabeza del de Oriente, mientras Roma ó la Alemania serian las reinas del imperio de Occidente.

No hay que decir si Constantino protegió á los cristianos; pues estos, que hasta entonces no habian podido poseer bien alguno, quedaron autorizados para poseerlos, y dándoles además autorizacion para celebrar sus reuniones, convocó él mismo el llamado *Primer concilio general* en 329, señalando á Nicea para la reunion de los doctores de la Iglesia. Constantino arregló las leyes de su imperio de una manera asombrosa: lo civil y lo militar fueron independientes; la administracion recibió un nuevo modo de ser; se crearon las prefecturas, las diócesis y las provincias, formando una nueva division territorial; señaló los tres órdenes de clero, nobleza y pueblo; no hubo distincion entre los soldados legionarios y los auxiliares; atendió con solicitud á los pobres y mereció, en fin, que la historia le señalára con el dictado de *Grande*, haciéndose á un mismo tiempo amar y temer de sus súbditos. Muere el año 337 en Nicomedia y deja tres hijos, llamados Constantino, Constancio y Constante, sucediéndole en el trono el primero de ellos.

HELENA,

madre de Constantino.

La figura que va grabada en la letra que encabeza el capítulo II representa á la madre del Grande Constantino. Su traje es muy parecido en la forma al de su hijo, con la diferencia de que túnica, escapulario y muceta son todos blancos con la cenefa de oro y pedrería. Lleva además en la cabeza una especie de toca, blanca tambien, rodeada de un galon de oro, y sobre ella una especie de corona de oro de las llamadas de rayos ó puntas; pero las cuales tienen poca elevacion sobre el círculo ó aro de que está formada. Así la ofrece Ferrario en su obra de *Costumbres de todos los pueblos*.

En otra parte de su obra Ferrario presenta dos bustos de Constantino y de su madre Helena tomados de un manuscrito traido de Constantinopla á Paris, depositados despues de la muerte del sábio *Du Cange* en la biblioteca del rey. Segun un catálogo de emperadores que encierra dicho documento, debió ser escrito en la época de Miguel Paleólogo.

Constantino tuvo en sus trajes dos épocas distintas; una como idólatra y otra como cristiano. En la primera vistió como todos los emperadores de Roma, y en la segunda con toda la riqueza y magnificencia oriental, de

tal manera que ordenó que todos sus vestidos fuesen enriquecidos de perlas y piedras preciosas, y que su diadema fuese toda ella de tisú de oro. Para señalar más la diferencia que debia haber entre las dos fases de su vida, se afeitó la barba, que hasta entonces habia llevado crecida.

Una estátua en bronce del emperador Constantino colocada en la plaza de Barleta en la *Pouille* le presenta con el traje corto, teniendo en la mano derecha una cruz y en la otra un mundo liso, sin crucetas.

CÓNSUL ROMANO,

imperando Constantino I.

La figura señalada con el núm. 2 de la lámina 2.ª representa al cónsul romano durante el imperio de Constantino, y está tomada, segun Malliot, de un monumento de Stilicon. Cúbrele una túnica blanca de mediano largor, adornada en su borde inferior con dos cenefas ó galones de oro juntas y otras esparcidas en el resto de la túnica y mangas. Crúzale por el pecho una cenefa igual, que á modo de banda lleva la direccion del hombro derecho al costado izquierdo, como si fuera la *laticlavia* de los primeros tiempos. Sujeta sobre el hombro izquierdo un manto y ostenta en la cabeza un gorro guarnecido de piel por su parte inferior. Este gorro tiene una especie de manga, algo larga, rematada en punta, la cual le cae por la espalda. Su calzado, que ya no es el antiguo calzadillo romano, consiste en una babucha ó chinela. No tiene barba ni bigote, y el pelo lo lleva corto y algo rizado.

La dignidad de cónsul nació en la República romana á la abolicion de la monarquía; esto es, cinco siglos antes de la venida de J. C. Creáronse dos de ellos y fueron los encargados del poder ejecutivo. Eran nombrados ó elegidos por el pueblo y en sus principios debian ser de la clase de los Patricios. Los primeros que ejercieron este cargo fueron Junio Bruto y Colatino. Esta dignidad duró en Roma hasta el año 541 en el reinado de Justiniano; pero Justino II la volvió á restablecer en el año 566.

CABALLERO DE SAN ANTON.

Hé aquí la primera milicia fundada ó instituida para la defensa de la religion cristiana. Dícese que Juan, emperador de Abisinia, á quien más adelante se llamó *el Santo*, reunió en el año 370 cierto número de caballeros para que lidiasen contra los enemigos de la fé. Esta asociacion, aunque de carácter guerrero, debió participar más de la forma religiosa, segun se deduce de su hábito y de las constituciones de la órden, que fueron dadas por *San Basilio Magno*. Nosotros, que hemos examinado detenidamente la institucion de todas las órdenes religiosas y militares, no podemos ménos de hacer esa aclaracion, por más que algunos escritores quieran considerar á los caballeros de San Anton con la misma organizacion é importancia que tuvieron despues las órdenes instituidas en Palestina y las fundadas en España con los nombres de Santiago y Calatrava. El grabado 6.º en su figura segunda da una idea del traje ó hábito de estos caballeros, y él vendrá á confirmar nuestra opinion de señalarlos más como sacerdotes que como láicos. El hábito era negro, y en el centro del pecho colocaron una cruz de una forma particular y falta del brazo superior. El brazo inferior y los dos laterales empezaban en su convergencia muy estrechos, ensanchaban hácia su punta ó remate, y allí formaban una especie de medio círculo interior. Esta cruz era azul; tomó despues en heráldica el nombre de *Tau*, y es conocida vulgarmente con el de *Cruz de San Anton*.

El Preste Juan Felipe VII dicen que ordenó se guarneciese ó rodease esta cruz de un hilillo de oro; y debiendo citar á algunos autores que trataron de la institucion de esta órden, haremos notar que alguno de ellos asegura que el fundador les dió por insignia un collar de perlas, del que pendia una cruz recrucetada de plata.

No hemos visto ejemplo alguno de esta condecoracion, y apoyados en lo que la tradicion, la historia y los monumentos posteriores nos han trasmitido, el collar debió ser invencion de algun escritor poco escrupuloso, pues la cruz de San Anton se ve en muchos edificios dedicados al eremita de la Tebáida.

TEODOSIO EL GRANDE.

Este emperador era español, hijo del conde Teodosio, y al cual por simples sospechas habia mandado dar muerte Valente, privando así al imperio romano de uno de sus más valientes defensores. Graciano habia confiado al jóven Teodosio el gobierno de las regiones orientales, y sus victorias obtenidas sobre los godos le adquirieron el renombre de *valiente*, así como su acierto en los demás negocios confiados á su cuidado le granjearon el dictado de *justo*. Treinta y cuatro años contaba cuando se sentó en el trono de los Césares. Su protector Graciano habia sido asesinado en Lyon, y Teodosio juró vengar su muerte; y aunque al principio tuvo que disimular su proyecto, al cabo llegó un dia en que sorprendió al asesino Máximo cerca de Aquilea, despues de haberle derrotado dos veces, y allí le hizo decapitar. Conociendo asimismo que los que más habian protegido al tirano habian sido los idólatras, ordenó la demolicion de sus templos, y entre las sediciones que esta disposicion provocó no fué la menor la de Tesalónica, en la cual los sediciosos asesinaron al gobernador de Teodosio. La venganza que este tomó fué terrible: la ciudad fué entregada por tres horas á los soldados para que llevasen durante ese tiempo dentro de sus muros el saqueo y la destruccion. Siete mil personas fueron víctimas del desenfrenado furor de las legiones, y un castigo tan cruel atrajo á Teodosio las censuras de los Padres de la Iglesia. Sin embargo, Teodosio se avergonzó de la órden que habia dictado, é hizo una especie de penitencia pública para demostrar su arrepentimiento. Cuatro meses despues de haber concluido Teodosio con todos los idólatras que quisieron vestirse la púrpura imperial y de ser dueño de todo el imperio, murió el año 395, dejando por sucesores en el trono á sus hijos *Arcadio* y *Honorio*. Adjudicó al primero el imperio de Oriente y al segundo el de Occidente.

Malliot describe su traje tomándolo de la columna llamada de Teodosio. Lleva, como se ve, las bragas que hemos descrito en otros personajes, distinguiéndose estas en que terminan en ondas por su parte inferior; media corta y zapato. Túnico corto, y la clámide ó manto cuadrado y cerrado, recogido sobre los hombros, y que, debiendo considerarle como la llamada púrpura imperial, era de color de grana subido. El pelo corto y encrespado, usando del bigote y de la barba medianamente crecidos. Véase la figura tercera de la lámina 2.ª

CABALLERO ROMANO.

De la misma columna de Teodosio tomó Malliot la descripcion del traje de un caballero de la época de dicho emperador, y dice que sus vestiduras tienen poca diferencia con las de aquel. Hace notar, sin embargo, que el manto era un poco más corto por delante y que demostraba ser de un color oscuro. Dice asimismo que tiene en la cabeza un gorro de una hechura particular, tanto que se asemeja á una montera gallega. Para la mejor inteligencia de nuestros lectores trasladamos el dibujo de Malliot al grabado 6.º en la figura tercera.

DAMA ROMANA.

En la misma época de Teodosio las damas llevaban un túnico largo con una manga estrecha que no pasaba del codo, en cuyo sitio figuraba estar atada con unas cintas. Manto cuadrado, abrochado ó sujeto con un broche sobre el hombro izquierdo. Lo que choca más en la figura que ofrecemos con el núm. 1 en el grabado 7.º es la toca que lleva en la cabeza, pues parece estar sostenida por medio de una armazon interior que semeja á un

birrete ó capacete redondo. Esta toca, que viene á cerrar por bajo de la barba, queda oculta en lo demás del pecho y espalda con el manto que ya hemos descrito.

SOLDADO ROMANO [1].

Pertenece este soldado á la época de Teodosio. Lleva bragas que terminan en ondas sobre cada una de sus rodillas. Media corta y zapato. Túnico corto de tela de lana, y otro encima mucho más corto, que debia ser de cuero, igual al que llevaron los soldados ligeros de Constantino. Estos dos túnicos iban sujetos por un cinturon de cuero, y pendiente de él al costado derecho lleva una bolsa tambien de piel. Cúbrele la cabeza un casco de cobre ó hierro con frontalera; esto es, que sobre la frente va unido al casco otro pedazo del mismo metal, en sentido recto y terminado en su parte superior en unas almenas ó palas que forman círculo.

Hemos llegado á la primera division de nuestra obra: es decir, al año 400; término que nos habiamos señalado de antemano para abrazar en estos cuatro primeros siglos de la Era Cristiana cuantos personajes podiamos presentar con exactitud en sus vestiduras y hacer de aquí en adelante la correspondiente division de las figuras históricas de cada siglo. Entra tambien en nuestro plan, como verán nuestros lectores, el ofrecerles al final de cada uno de aquellos una lista ó catálogo real de las diversas naciones, como complemento de la historia de cada pueblo, ajustado á la opinion ó notas cronológicas de los mejores autores, entre los cuales podemos contar al P. Florez con su *Clave Historial*, á Mendez de Silva con su *Catálogo real de España*, y á Zurita con sus *Anales de Aragon*; y respecto á los reyes de otras naciones nos atendremos á las publicaciones de escritores acreditados por su severidad, entre los que se hallan *Prescot*, *Lavalée*, *Montfaucon* y otros.

Guiados por datos tan autorizados, presentamos á continuacion cuanto corresponde en este asunto á los cuatro primeros siglos del Cristianismo:

JEFES DE LA IGLESIA CRISTIANA.

NOMBRES.	NACIONALIDAD.	AÑOS.
San Pedro.	De Galilea.	43 de J. C.
San Lino.	Toscana.	67.
San Cleto.	Roma.	78.
San Clemente.	Idem.	91.

Algunos escritores ponen despues de este Papa á San Anacleto; pero otros aseguran que Cleto, antecesor de Clemente, y Anacleto, eran una misma persona. Nada dicen los autores que opinan de este modo de si hubo entre ambos pontificados algun motivo que impidiera la continuacion del primero y volviese San Cleto despues del pontificado de San Clemente á ocupar la silla de San Pedro. La série de los Papas pone despues su sucesion de la manera siguiente:

NOMBRES.	NACIONALIDAD.	AÑOS.
Evaristo.	De Grecia ó Siria.	100 de J. C.
Alejandro.	Roma.	109.
Sixto I.	Idem.	119.
Telesforo.	Grecia.	127.

(1) Figura segunda del grabado 7.°

NOMBRES.	NACIONALIDAD.	AÑOS.
Itigino.	De Atenas.	139 de J. C.
Pio I.	Aquileya.	142.
Aniceto.	Siria.	157.
Sotero.	Italia.	168.
Eleuterio.	Grecia.	177.
Víctor I.	Africa.	193.
Ceferino.	Roma.	202.
Calixto I.	Idem.	219.
Urbano I.	Idem.	223.
Antero.	Grecia.	235.
Fabian.	Roma.	236.

Queda vacante la silla papal quince meses por efecto de varios cismas y de la division que respecto á la eleccion del nuevo Pontífice hubo entre los Padres de la Iglesia; pero al fin se decidió que ocupase aquella

NOMBRES.	NACIONALIDAD.	AÑOS.
San Cornelio.	De Roma.	238 de J. C.
Lucio.	Idem.	253.
Estéban I.	Idem.	255.
Sixto II.	Atenas.	257.
Dionisio.	Grecia.	258.
San Félix I.	Roma.	270.
San Eutiquiano.	Toscana.	275.
Cayo.	Dalmacia.	283.
Marcelino.	Idem.	296.
Marcelo.	Idem.	304.
Eusebio.	Grecia.	309.
Melquiades.	Africa.	311.
Silvestre.	Roma.	314.
Márcos.	Idem.	336.
Julio.	Idem.	336.
Liberio.	Idem.	352.
Félix II.	Idem.	354.
Dámaso.	España.	367.

Promuévese un cisma entre varios de los destinados á ser elegidos como sucesores de Dámaso; cisma que duró un año entero, y durante el cual ejercieron las funciones de Papa varios obispos en sus respectivos territorios sin que ninguno de ellos quisiera obedecer al otro. Por último quedó nombrado

NOMBRES.	NACIONALIDAD.	AÑOS.
Siricio.	De Roma.	385 de J. C.
Anastasio I.	Idem.	398.

Este gobernaba la Iglesia cuando terminaba el siglo IV.

EMPERADORES DE ROMA.

Al nacer Jesucristo ocupaba el trono de los Césares Augusto, que subió á él treinta años antes de la Era Cristiana. Segun los historiadores, ofrece pocos incidentes políticos el reinado de este emperador. Sin embargo, no pueden ménos de confesar que corrigió con la promulgacion de varias leyes los graves males que en el imperio se habian arraigado. Prueba de ello fué que condenó al destierro á su hija Julia por la licenciosa conducta que observaba. Tambien confiesan que embelleció á Roma de una manera asombrosa, y que acostumbraba á decir que habiendo recibido una ciudad de ladrillos él la entregaria de mármol á sus sucesores. Catorce años despues del nacimiento de Jesús, ó sea á los cuarenta y cuatro de reinado, muere en Nola cuando iba á cumplir 76 años. Sucédele Tiberio.

Año 14 de J. C.—*Tiberio.* Uno de los déspotas más terribles que tuvo el imperio romano. Consternó á cuantas provincias dependian de su autoridad y dió á la ley de lesa majestad una extension tal, que bastaba la más oscura delacion para llevar ante el Senado al que se le acusaba de criminal y pronunciar contra él la sentencia de muerte. A pesar de su despotismo, estuvo al capricho de su ministro Seyano, que era además prefecto del Pretorio. Pero como los delatores no habian de perdonar á nadie, tambien denunciaron á Seyano ante Tiberio, y aquel fué en muy pocas horas preso, juzgado, condenado y muerto. Al fin el tirano cayó bajo el puñal de un vengador de tantas víctimas.

Año 37.—*Cayo Calígula.* Por verdadero nombre Cayo Julio, pues el otro le tomó del uso que hizo del calzado del soldado llamado *Caliga*, y que no abandonó mientras vivió. Créese que perdió algo de sus facultades intelectuales, pues habiendo empezado á reinar con el mayor celo y buenas disposiciones, se convirtió de pronto en un tirano feroz, en un mónstruo que parecia abortado por el Averno, hasta que una conspiracion tramada por las guardias pretorianas libró á Roma de sus inauditas crueldades.

Año 41.—*Claudio.* Tenia 50 años cuando subió al trono. Era tio de Calígula y los soldados le encontraron escondido detrás de unos tapices del palacio. Creyendo que iban á hacerle víctima como á su sobrino, les ofreció todo el oro que poseia con tal de que no le asesináran. En lugar de obrar contra él le hicieron emperador. Estuvo casado con la célebre Mesalina, á quien condenó á muerte. Despues se casó con su sobrina Agripina. De ella tuvo á Neron, que le sucedió.

Año 54.—*Domicio Neron Claudio.* Discípulo de Séneca, olvidó bien pronto las lecciones de tan sabio maestro. Si fué cruel ó no, la historia nos lo ha trasmitido de un modo que no deja lugar á la duda. Él dió la primera señal de persecucion contra los cristianos. Murió cosido á puñaladas por su secretario, á quien Neron obligó para que le diera la muerte.

Año 68.—*Servio Sulpicio Galba.* Emperador á los 72 años. Murió degollado por instigacion de Othon.

Año 69.—*Othon.*

Idem.—*Vitelio.*

Idem.—*Vespasiano.* Buen general y buen emperador. Declaró nulas las delaciones que se hicieran con arreglo á la ley de lesa majestad. En su reinado se tomó á Jerusalen.

Año 79.—*Tito Flavio Vespasiano.* Véase lo que de este emperador hemos dicho al principio de este capítulo.

Año 81.—*Tito Flavio Domiciano.* Tambien hemos dado la descripcion de su traje y algunos apuntes biográficos.

Año 96.—*Nerva.* Al hablar del emperador Trajano hemos dado una ojeada al corto reinado de este emperador.

Año 98.—*Trajano.*

Año 117.—*Helio Adriano.*

Año 128.—*Antonio Pio.* Su reinado fué uno de los que más contribuyeron al esplendor, á la paz y á la felicidad del pueblo romano. Y no deja de llamar la atencion que en veintitres años que ocupó el sólio de los Césares no tuviera una guerra en la que pudiera emplear los soldados del imperio.

Año 161.—*Marco Aurelio Antonino.*

Año 180.—*Aurelio Cómmodo.*

Año 193.—*Helvio Pertinax.*

Idem.—*Didio Juliano.* Este solo reinó dos meses, pues muerto Pertinax por los pretorianos ofrecieron el trono á quien diese por él más dinero. Juliano era uno de los más acaudalados y á la sazon se encontraba en una orgía y el vapor de los licores le tenia absorbido el cerebro. Ofreció cantidades fabulosas y le llevaron en triunfo al palacio. En el camino vió el cadáver de Pertinax, cuyo espectáculo le hizo volver á la razon y arrepentirse de su locura. Septimio Severo, proclamado por las legiones, llegó á Roma. Juliano fué conducido ante el Senado, que le condenó á muerte, y con las lágrimas en los ojos entregó aquel su cabeza al verdugo.

Año 193.—*Septimio Severo.*

Año 211.—*Caracalla.*

Año 218.– *Opilio Macrino.*

Idem.—*Heliogábalo.* Su verdadero nombre era Marco Aurelio Basiano, y dicen que debió el otro porque era gran sacerdote en el templo de Emesa, en el que se reverenciaba al sol. Cuando subió al trono tenia 14 años. Nada hizo como emperador; pero su conducta como hombre fué tan licenciosa, que sus soldados le degollaron y pusieron en su lugar á Alejandro Severo, su primo.

Año 222.—*Alejandro Severo*, á cuyos nombres tenia antepuesto el de Marco Aurelio. El suceso más célebre de su vida fué la victoria que consiguió contra los persas en el año 233. Cuando quiso, de vuelta de esta guerra, contener la indisciplina del ejército de la Germania, los soldados se indignaron y le degollaron, junto con su madre, Mammea, la cual era sobrina de Septimio Severo.

Año 235.—*Maximino.* Godo de nacion y promovedor de la sublevacion que privó de la vida á su antecesor. Dicen que era de una talla gigantesca y que tenia una fuerza extraordinaria. Con motivo de una conspiracion que se tramó contra su persona y que llegó á descubrir, hizo perecer cuatro mil personas. Por último, sitiando á Aquilea, que se le habia rebelado, y no pudiendo tomarla por asalto, creyó que era cobardía de sus oficiales y se dispuso á castigarlos. Supiéronlo estos y le degollaron, con su hijo.

Año 238.—*Gordiano.* Quedó este dueño del imperio á los 14 años, y hubiera sido un gran príncipe si la muerte no le hubiese arrebatado á su preceptor Misiteo. Entonces puso su confianza en Filipo, quien le asesinó con el objeto de sucederle.

Año 244.—*Filipo*, ó Felipe. Arabe de nacion y del que poco ó nada cuenta la historia. Unicamente se sabe que fué vencido en una accion por el ejército de Mesia y quedó depuesto.

Año 249.—*Decio.* Cincuenta años tenia cuando subió al trono. Persiguió á los cristianos solamente porque habian sido protegidos por Filipo. Desde que tomó las riendas del gobierno estuvo en guerra con los sármatas, y en una de las acciones que les dió perdió la vida con su hijo en el mismo campo de batalla.

Año 251.—*Treboniano Galo.* Pereció víctima de una sedicion militar.

Año 253.—*Emiliano.* A los tres meses de reinado le quitaron la vida sus soldados.

Año 254.—*Valeriano.* Sin las guerras que le promovieron los sármatas, los alemanes, los francos y los persas, hubiera sido un gran monarca. Pero nada pudo hacer contra tan poderosos enemigos. Viendo que sus generales no alcanzaban el resultado que esperaba, marchó él mismo contra Sapor, rey de Persia, y cayó cautivo en poder de su contrario, que le dió una muerte cruel.

Año 260.—*Galieno.* Hijo del anterior. No mostró pena alguna cuando supo la cautividad y la muerte de su padre. Antes, por el contrario, el lujo y la molicie fueron sus pasiones favoritas, y durante su reinado puede decirse que hubo tantos emperadores como provincias dependian de Roma. La anarquía era la norma de todos los gobernadores, y Galieno partió contra uno de los sublevados, á quien sitió en Milan. Bajo los muros de esta ciudad le asesinaron sus soldados.

Año 268.—*Claudio II.* A la eleccion de este, que fué aprobada por el Senado, se callaron y cesaron en sus ambiciones todos los que pretendian la púrpura imperial. Claudio venció á muchos de sus enemigos y murió cerca de Niza de la peste que se declaró en el ejército por no haber enterrado los cadáveres que resultaron de una batalla.

Año 270.—*Quintilio.* Hermano del anterior. Se mató él mismo viéndose aborrecido de sus soldados.

Idem.—*Aureliano.* Asesinado por sus oficiales.

Año 275.—*Tácito.* Reinó seis meses.

Año 276.—*Floriano* Muerto en una insurreccion militar.

Idem.—*Aurelio Probo.* A pesar de haber sido un monarca apreciado por los romanos, y digno por lo tanto de la púrpura de los Césares, no pudo evitar que, tras tantas acciones gloriosas como habia ganado á sus enemigos, se le amotinaran sus soldados y que le asesinasen en la Isiria.

Año 282.—*Aurelio Caro.* Aunque algunos escritores dicen que murió asesinado, otros afirman que le causó un rayo la muerte.

Año 284.—*Diocleciano.* A pesar de que Caro habia asociado al imperio á sus dos hijos Carino y Numeriano, ambos murieron asesinados. Este emperador dividió en cuatro partes el imperio y dió las tres que él no

BASES DE LA PUBLICACION.

La *Etnología Europea* se publica por entregas semanales de 16 páginas, fólio mayor prolongado, de esmeradísima impresion y papel superior.

Constará de cien entregas, formando cuatro tomos.

La acompañarán cien láminas tiradas aparte, y en cada una de ellas irán seis figuras para dar á conocer los trajes de los personajes que en el texto se citan.

En cincuenta láminas, igualmente aparte, daremos las armas, banderas y escudos de que se haga mencion en la obra; cien grabados en madera irán intercalados en el texto, llevando cincuenta de ellos tres figuras y dos los otros cincuenta; finalmente, cien letras de adorno destinadas para principio de capítulo ostentarán otra figura histórica cada una cuyo traje se describa.

De manera que la obra contendrá nuevecientas cincuenta figuras de personajes históricos, además de la explicacion del traje de otras muchas cuya sencillez no necesita presentarlas en grabado. Y respecto al número de banderas y escudos de armas, ninguna de las láminas contendrá ménos de diez de estos objetos.

Como las entregas serán ciento y las láminas que daremos serán ciento cincuenta, irán acompañadas las de número impar de una lámina de figura, y las de número par se repartirán con una lámina de figuras y otra de escudos ó banderas, repartiéndose con la última entrega de la obra cuatro magníficas portadas cromo-litografiadas para los respectivos tomos, regalo que hacemos á los suscritores.

A pesar del costo de la publicacion, para la cual no omitimos desembolso de ninguna especie, el precio de la suscricion será el siguiente: **4 rs.** entrega con láminas en negro y **8 rs.** en color, en la Península; **200 reis** en negro y **400** en color, en Portugal; **5 rs.** en negro y **10 rs.** en color en el extranjero, y **8** y **16** en Ultramar.

Se admiten suscriciones á la *Etnología Europea* en

Madrid.—En casa de los editores Elizalde y Llano, Mayor, 106, entresuelo; Atocha, 17; Capellanes, 1, principal derecha, y en las principales librerías.

Provincias.—En casa de los corresponsales de la referida Casa editorial, ó remitiendo directamente á los editores, en libranza ó letra de fácil cobro, el importe adelantado de cinco entregas en carta certificada.

Extranjero.—En casa de los Sres. M. Emile Mellier, rue Leguier, núm. 17.—París.

M. Amyot, rue de la Paix.—París.

M. Bailliere, Tindall, and Cox, 20, King *William Street-Strand*.—Lóndres.

M. Brockaus.—Leipzig.

M. Silva Junior.—Lisboa.

M. Bocca.—Turin.

M. Mayoles.—Bruselas.

NOTA. No se servirá pedido alguno cuyo importe no se pague adelantado.